

La nueva Biblioteca de la Universidad de Navarra

Pedro LOZANO BARTOLOZZI*

No tiene nada que ver, pero por una ilógica asociación de ideas el edificio de la nueva biblioteca de la Universidad de Navarra me recuerda el Arco de la Defensa de París. Supongo que es por su concepción geométrica y por constituir un enorme cubo compuesto, en sus ventanales, por otros tantos cuadrados. Viene a estructurarse como un entramado crucífero que el juego de luces, sombras y volúmenes transforma en una caja de huecos ordenados en un regimiento de rectángulos firmes y disciplinados.

El contraste lo ofrecen esas macizas *torredondas*, dos pulidos rollos que están pidiendo ser coronadas por sendos cucuruchos, por esos puntiagudos capirotos de los palacios con princesas cautivas y enamoradas. Pero las torres están desmochadas, o al menos sin sombrero.

Esta maciza fábrica es obra de los profesores de la Escuela de Arquitectura Javier Carvajal e Ignacio Araujo y cierra uno de los flancos de la explanada que sostiene otro edificio simbólico del campus universitario, la Facultad de Comunicación.

Es hora de desgranar los datos que ayudarán a contemplar y ver en funcionamiento esta biblioteca. Tiene cinco plantas y tres sótanos, con una capacidad para albergar un millón de volúmenes en acceso directo y otros dos millones en depósito.

Ocupa 17.000 metros cuadrados y cuenta con 200 ventanas diseñadas para que la luz solar entre sesgada, como en los cuadros barrocos, y no dañe los libros.

Si toda biblioteca es una especie de cueva de Alí Babá que esconde fabulosos tesoros de sabiduría puestos al alcance de los lectores, es también un arcón que vence al tiempo y al espacio y reúne obras de muy distintos lugares del planeta, en diversos idiomas y de épocas distantes que van de los legajos y pliegos más antiguos a los soportes telemáticos. Las joyas más venerables son 67 incunables y lo más reciente, casi galáctico, 180 bases de datos en CD-ROM, 40 de ellas en red.

El ritmo de crecimiento está previsto en 42.000 nuevos volúmenes anuales, y permanece abierta al público 82 horas semanales. Se trata, naturalmente, de un edificio de estos que ahora se llaman inteligentes, y tiene especialmente pensado el sistema de clasificación, búsqueda y circulación de los libros y cuenta con sus propios circuitos informáticos. El catálogo está al alcance de todos los usuarios.

La nueva biblioteca está unida a la antigua por un puente acristalado. Como no podía ser menos, las salas están insonorizadas, climatizadas y con una gozosa luz natural que entra por esos grandes alveolos que tienen 9 metros cuadrados, pero que por la hábil disposición interior de las estanterías no alcanza a los volúmenes.

137

* Profesor y escritor

Los pasillos entre las estanterías poseen sensores móviles que se encienden y apagan automáticamente al detectar la presencia de los lectores.

Otro dato apabullante, la instalación de cables que hace posible la iluminación y la informatización tiene una longitud de 256 kilómetros.

Y no terminan aquí los servicios de esta especie de dinosaurio libresco. Dispone de cinco salas de consulta y 660 puestos de trabajo, conectados a Internet e Intranet. En la planta baja y en el primer sótano están ubicadas otras salas especiales: hemeroteca, mediateca, referencia y fondos históricos. Además hay 25 seminarios para mantener reuniones de estudio o trabajo. En la planta baja, a la entrada, nos topamos con un anchuroso vestíbulo de rutilante suelo, la cafetería y la tienda librería.

Los ascensores y las escaleras facilitan la rápida comunicación entre las plantas. Los tonos claros y la calidad de los materiales empleados dan al edificio una sensación de solidez unida a la de cálida convivencia.

No hay aquí, que uno sepa, corredores recónditos ni estancias secretas como las descritas por Umberto Eco en su novela *El nombre de la Rosa*, pero sí nos entra la sospecha de que un poderoso mago ha hecho posible coincidir salterios, códices y pergaminos que añoran viejos facistolos con las colecciones de microfichas y las últimas publicaciones que nos llegan por las *infovías* virtuales.

138

Aun siendo tan moderna, esta biblioteca, como todas, tiene un cierto aire contemplativo y de recogimiento y viene a hacer realidad el aforismo que leí hace años en algún cenobio de cuyo nombre ahora no quiero acordarme: "Clastrum sine armario est castrum sine armentario", es decir: monasterio sin biblioteca es campamento sin armas.

Este amplio y bullicioso conjunto de la Universidad de Navarra, que muestra toda su pujanza en esta grata mañana de primavera, poco tiene que ver con la vida monástica, pero en el fondo no es así, un fino hilo une las Escuelas de Arte medievales con las modernas Facultades y en el centro de esta historia están los libros, está el estudio, están las bibliotecas.



Nueva Biblioteca de la Universidad de Navarra